

Deriva

Roberto Corella

Ola 1: ¡Caramba! ¡Cómo pesa!

Ola 2: Cada embarque es más pesado. ¿Dónde vamos a parar?

Ola 1: ¡Cuánta gente desplazada! ¿A dónde van? ¿De qué huyen? ¿Qué buscan?

Alicia: ¿Puedo ir allá?

Alán: Métete, te pueden ver.

Alicia: Sí, papá. ¿Puedo ir allá? Quiero regresar.

Alán: Después, te lo prometo.

Roberto: ¡Shhhttt!

Alán: Después volveremos y te llevaré a donde quieras.

Roberto: ¡Shhhttt!

Alicia: Sí, papá.

Ola 2: No me gusta cuando viajan niños o adolescentes. No puedo ponerme violenta. No me divierto.

Ola 1: Tu instinto maternal.

Ola 2: Nada de eso. He hecho naufragar miles de barcos y no pasa nada, excepto cuando viajan niños. En ese caso, los medios de comunicación lo ponen en primer plano.

Ola 1: Ya. Nos satanizan. Tienes razón. De todas maneras, a donde van no los espera nada.

Ola 2: De donde vienen no esperaban nada, a donde van sí esperan un mundo más digno.

Ola: Una cosa es esperar, otra que se logren.

Alán: Inmensidad. Si fuera de día, sabría dónde queda el norte; sabría a dónde vamos. Pero de noche y sin luna...

Roberto: ¿No entiendes que no debes dejarte ver?

Alán: ¿Tienes un cigarro?

Roberto: No fumo. ¿Tienes parientes allá a donde vas?

Alán: No.

Roberto: ¿Conocidos?

Alán: Supongo que sí.

Roberto: ¿Y la mamá de la niña? ¿De qué huyes tú? ¿Por qué tanto miedo?

Alan: Me cansé de huir.

Roberto: Ah. Huyes de huir, huyendo. ¿A qué te dedicas?

Alán: Soy médico.

Roberto: Médico. Órale. ¿Sabes pelear?

Alan: ¿Pelear? No.

Roberto: No vas a llegar muy lejos, entonces. ¡Shhhhhh!

Paulina: ¡Señor! ¡Señor Roberto!

Roberto: ¡Hable bajo!

Paulina: ¡Señor Roberto! ¡No podemos más, señor! ¡No tenemos comida ni agua!

¡El aire escasea allá adentro! ¡No podemos más!

Roberto: ¡Vuelvan a sus lugares!

Alexa: ¡Por favor, señor!

Roberto: ¿Quieren que las encuentren? ¿Quieren que se nos acabe el viajecito a todos?

Alexa: Quiero regresar.

Roberto: No pueden, ¿entienden? No podemos.

Paulina: ¿Cuánto falta para llegar?

Roberto: ¿Tienen a dónde llegar?

Paulina: A tierra firme, a otro país más amable.

Roberto: ¿Amable? ¿Un país más amable?

Ola 1: No los van a recibir. ¿Qué van a hacer?

Ola 2: Los reclutarán como a los demás en campos de concentración.

Ola 1: ¿Y luego?

Ola 2: Deja de hacer preguntas. Hagamos una ola fuerte, a ver qué pasa.

Ola 1: Divirtámonos, pues.

Paulina: ¡Sujétate, Alexa!

Alexa: ¡Ay!

Paulina: ¿De dónde salieron esas olas? El mar estaba calmo.

Alexa: ¡Me mareo! ¡Me caigo!

Roberto: ¡Cuánto escándalo!

Paulina: ¿No ve que es discapacitada? ¡Ayúdeme, por favor!

Ola 2: ¡Bájale! Hay una discapacitada.

Ola 1: ¡Qué aburrimiento! Niñas y discapacitadas.

Ola 2: ¡Bájale!

Alexa: Te odio, ¿sabes?

Paulina: ¿Sí? ¿Desde cuándo?

Alexa: Yo estaba bien allá, no tenías por qué obligarme a venir.

Paulina: ¿Tú crees que yo quería traerte, que yo quería venir?

Alexa: Yo allá tenía mi mundo.

Paulina: Lo tenías. Ya no. Nos lo quitaron. Daño colateral, le llaman. No es por voluntad que venimos aquí.

Roberto: ¿A qué se dedican?

Paulina: Yo trabajaba en una empresa telefónica. La cerraron. Un día llegué y ya no había nada, sólo soldados custodiando.

Alexa: Yo estudiaba artes. La mayoría de mis compañeros están muertos o desaparecidos.

Roberto: ¿Creen que a donde van va a ser diferente? ¿Creen que allá no hay violencia? Nos desplazamos a un lugar y a otro; nosotros corremos a unos, otros nos corren a nosotros y así. El mar está tranquilo de nuevo. Regresen a su lugar, por favor, no deben encontrarnos.

Alexa: Te odio, hermana.

Roberto: Guarden el odio para lo que viene.

Paulina: El futuro no puede ser peor que lo que vivimos allá.

Roberto: Siempre puede ser peor. Siempre.

Alexa (*Toca percusiones. Canta*): Hermana, te odio... te odio, hermanita... A Francisco... lo mataron... A Fernando... Lo mataron... A Lucía... la descuartizaron... ¡Ay, qué vida! ¡Ay, qué vida! Mataron a miles... Cientos se

ahogaron... Nosotros huimos... Somos diferentes... No se nos quiere... por ser diferentes...A Lucía... la violaron...A Matilde...

Alan: ¡Cuánto ruido! ¡Silencio!

Alicia (*Canta con Alexa*): A mi madre... la mataron... Al vecino... lo mataron... ¡Ay, qué vida! ¡Ay, qué vida!

Alexa: Y ´ora vamos... en un barco... Polizontes... eso somos...

Alán (*Se involucra*): Y ´ora vamos a la deriva... sin rumbo fijo... Somos migrantes... Pueblo rechazado... Yo tenía...

Alicia: ... Yo tenía...

Alexa: Yo tenía...

Paulina: Yo tenía...

Todos (*con excepción de Roberto*): ¡Ay, ay, ay! ¡Tener, no tener! ¡Poder, no poder!

Ola: ¡Y cantan! ¿No tienen miedo? ¿No temen? ¡Hey! ¡Arriba! ¡Silencio! No escuchan. Voy a enfurecer... ¡Fuuuu! ¡Fuuuuuu! ¿No se callan? ¿No se callan?

Alexa: ¡Otra vez el mar!

Alan: ¡Sujétense!

Alicia: ¡Papá!

Paulina: ¡debí haberme quedado para que me mataran y acabar con esta tontería llamada vida!

Ola: No me gusta hacer esto, ¿entienden? No me gusta ser villano, pero cuando no entienden no me dejan alternativa. ¿Ya? ¿Ya? Bien.

Alicia: En marte hay o hubo agua, entonces hay o hubo vida. ¿Y si nos vamos a Marte? Allá no nos rechazarían.

Alan: ¿Tú crees?

Alicia: Los marcianos no son como nosotros, nos recibirían bien.

Alan: Se acabó, hija. Se acabó.

Alicia: ¿No hay más?

Alan: Mucho más hay, pero no para nosotros.

Alicia: ¿Por qué? A mí me gustan las mariposas. ¿A dónde vamos no hay mariposas?

Alan: Sí hay... Creo.

Alicia: Las mariposas antes de ser mariposas son gusanos. Luego, de ese animal feo y baboso que se arrastra, va surgiendo una linda mariposa con grandes alas multicolores. Y vuelan, vuelan mucho, de flor en flor, alegrándose y alegrándonos. Nosotros ahorita somos como gusanos. ¿Por qué no pensar en que algún día seremos mariposas?

Alan: Algún día.

Roberto: Sin alas, puede ser. ¿De qué sirve una mariposa sin alas?

Alan: ¿Por qué dice eso? ¿No ve que es casi una niña?

Ola 1: ¿Escuchaste? Mariposas. Ahora quieren ser mariposas... Quieren vivir en marte. No se conforman con haber destruido nuestra casa, ahora quieren destruir otra.

Ola 2: ¿Y si acabamos con estos? Un poco más de fuerza, hundimos el barco como tantos otros y vamos librándonos de esa lacra llamada seres humanos.

Ola 1: Ya se están destruyendo entre ellos, déjalos.

Roberto: Porque es la verdad. ¿Qué futuro le espera? ¿A dónde va?

Alan: Lo que sea, no lo diga.

Roberto: ¿Sabes pelear, mediquito? ¿Sabes pelear?

Alan: Ya le dije que no.

Roberto: Pues ahora vas a aprender. Toma este cuchillo. Defiéndete.

Alan: No.

Roberto: No te estoy preguntando. Defiéndete.

Alexa y Alicia (*Cantando y tocando sus percusiones*): ¡Pelear! ¡Pelear! ¡Hay que pelear! ¡Pelear! ¡Pelear o morir! ¡Un cuchillazo aquí, un cuchillazo allá! ¡Cuando se acaban las ideas aparecen las armas! ¡Las armas! ¡Hay que usar las armas! ¡Vamos! ¡Vamos! (*Roberto ha estado fintando a Alan, quien finalmente acepta el reto. Pelean*)

Roberto: ¡Vamos! ¡Ataca! ¿Crees que no te conozco? ¿Crees que no sé quién eres?

Alan: Ya te lo dije. Soy médico.

Roberto: ¿Por qué huyes? ¡Vamos, pelea!

Ola: Lo dicho. No nos necesitan. Son autodestructivos.

Alan: ¡Por mi hija, huyo! ¡Busco un mundo para ella!

Roberto: ¡La usas como escudo! ¡No la proteges, te proteges con ella!

Alan: ¿Quién eres tú? ¿Qué haces aquí?

Roberto: Te busco. Te sigo.

Ola: En el día a día cientos de miles se desplazan, van y vienen de un lado a otro pretendiendo huir del enemigo. El enemigo, creen, es el otro, el diferente; de ese pueden esconderse, pero jamás se esconderán del más terrible de sus enemigos.

Alexa (*cantando*): Sé de muertos... de muertos yo clarito que sé... De traiciones también sé...

Roberto y Alan dejan de pelear, agotados

Alicia (*cantando. A partir de este momento, las percusiones no dejan de tocar*): A mi padre... lo golpearon... Con cuchillo... lo picaron... ¡Ay, mi padre...! Lo golpearon...

Alexa y Alicia: ¡Somos diferentes! ¡Somos desplazados! ¡A la deriva vamos! ¡De la nada venimos y a la nada vamos!

Paulina: Sueños... Los sueños nos mantienen... Se acaban, los sueños... Se van, los sueños...

Alan: ¿Quién eres? No sé. ¿Qué quieres? No sé.

Roberto: Los llevo, me llevo... Sin rumbo, me llevo... Sacar el coraje... Sacar los dolores... la desesperanza... ¿Qué importa quién eres, qué importa quién soy?

Paulina: Barco a la deriva... Somos eso nada más... Sueños no hay, mundo no hay... Deriva... Deriva...

Ola: ¡Cómo pesan!

Alexa y Alicia (*después se integran todos*): Uno a otro, se mataron... Los sicarios nos mataron... Los agentes nos mataron... Policías, nos mataron... Gobernantes, nos mataron... Desplazados, rechazados... ¡Somos rechazados, somos desplazados! ¡No tenemos patria, no tenemos rumbo! ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Sin rumbo vamos!

Ola: He hecho naufragar miles de barcos y no pasa nada. He traído y llevado y no pasa nada Destrucción, deriva. Deriva, destrucción.

Todos: A mi gente la mataron... Diferente, la mataron... A toditos, los mataron... Desplazados... rechazados...

Las voces se van extinguiendo, las luces se van apagando...